

Nosotras
en el
Escenario

Los estudios de género y la investigación de la comunicación en México

Elvira Hernández Carballido

Bien dijo la Doctora Florence Toussaint en el Encuentro Nacional de AMIC celebrado en Tlaxcala: “la investigación de la comunicación en México se encuentra apenas en sus inicios. Cuarenta años de desarrollo constituyen, sin embargo, una acumulación tanto de conocimientos como de problemas que abren el camino a nuevos retos”.

Nuevos retos, entre los que para mí destacan el apoyo de las generaciones consolidadas a las que apenas damos nuestros primeros pasos; los ejemplos de tenacidad para tener presencia en la investigación social mexicana pese a trabajar muchas veces en condiciones poco favorables de financiamientos o reconocimientos; temas con dueños que parecen imposibles de tratar si no se pertenece a un grupo reconocido; temas olvidados, poco valorados, menospreciados, o tan novedosos que todavía no rinden los frutos necesarios para demostrar su importancia. Precisamente, en este último aspecto quiero centrarme.

En efecto, desde hace algunos años varias investigadoras con una trayectoria corta pero sustanciable nos hemos preocupado por proponer una línea de investigación que unifica los estudios de género con las ciencias de la comunicación. El principal problema que observamos, como señaló Isabel Barranco en revista, *fem* es que

“cuando se trata de hacer investigaciones sobre todo en materia de comunicación con perspectiva de género, los programas o divisiones de algunas instituciones llámense universidades o colegios de estudios superiores carecen de especialistas en la materia antes citada. O si las hay, pertenecen a otras carreras, o se trata de investigadoras que integran los problemas de la comunicación a sus trabajos sociológicos, filosóficos o psicológicos”.

De igual manera resulta decepcionante que luego de revisar el libro *La investigación de la comunicación en México* (1986-1994), no exista la categoría género para distinguir los trabajos enfocados a esa área y peor aún detectar solamente cinco trabajos en el índice de temas por sujetos que hacen referencia a “Mujeres”. Cinco trabajos a lo largo de ocho años, cuando desde 1975 la categoría género empezó a utilizarse en los llamados estudios feministas.



Daniel Correa Rojo

Pero, ¿por qué utilizar la categoría género en las investigaciones académicas? Coincido con la teórica Joan Scott ("Género: una categoría útil para el análisis histórico", *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*), porque ella destaca que la búsqueda de legitimidad académica llevó a las teóricas feministas a utilizar el término género que "parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo". La autora define género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y es una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre éstos.

A su juicio, la categoría comprende cuatro elementos interrelacionados: símbolos y mitos (representaciones que crean estereotipos o un deber ser); conceptos normativos (hacen creer que los mitos son producto de consensos sociales); nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales (las

cuales también influyen en la construcción del género); y la identidad subjetiva (detectar la manera en que se determina en cada personalidad un rol genérico).

Pero, bien advierte Carmen Trueba que aunque así se intenta romper con las representaciones "tradicionales y convencionales —esencialistas, universalistas— de las relaciones de poder entre las mujeres mismas y los hombres mismos, es preciso reconocer la falta de univocidad del término género, como también el hecho de que estamos lejos de haber alcanzado una claridad suficiente en la definición de la categoría central del feminismo teórico de las últimas décadas".

Pese a tal panorama, la misma Carmen Trueba destaca tres aportaciones fundamentales del género: rompe con las representaciones tradicionales (esencialistas y biologicistas) de las relaciones entre los hombres y las mujeres mismas; ajusta la teoría feminista a ciertos cánones de la legitimidad académica. De esta manera se ha abierto paso a los estudios de género desde distintos ámbitos y perspectivas. Entre las que sin duda están las ciencias de la comunicación.

Pero, al hacer un recorrido en las investigaciones de comunicación encontré pocos trabajos así como pocos nombres de comunicólogas y comunicólogos en el amplio sentido de la palabra. Uno de los primeros trabajos que conozco es el de Olga Bustos, psicóloga, titulado *Socialización, papeles (roles) de género e imagen de la mujer en los medios masivos; ¿quiénes perciben los estereotipos difundidos?* (Colmex, 1986), centrado en analizar las imágenes de las mujeres proyectadas en los medios de comunicación, las cuales contribuían a reproducir los valores sexistas de la sociedad. Desde entonces Olga Bustos ha realizado un buen número de trabajos sobre mujeres y televisión, principalmente telenovelas, desde la perspectiva de género, pero dentro de la psicología.

Otra participación importante es la de Mercedes Charles, especialista en educación con maestría en ciencias de la comunicación. Ella actualmente trabaja estudios de recepción y es la única en esta línea de investigación que la ha tratado con enfoque de género. Sus colaboraciones en *fem* hacen referencia a la participación femenina en radio y televisión y escribió un artículo donde hizo un recuento de lo logrado en comunicación y mujeres.

La década de los noventa, asegura

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

EN
EL
1060 AM
CONTAMOS
CON
UN
EQUIPO
PROFESIONAL
DE
LA
NOTICIA



ESCUCHE LOS NOTICIARIOS
"PULSO"

LUNES A VIERNES

Mañana: 08:00 horas
Tarde: 14:30 horas
Noche: 20:00 horas

FIN DE SEMANA

Sabatino: 14:30 horas
Dominical: 14:30 horas



Charles, está presentando nuevos retos y nuevas preguntas en torno a la relación medios de comunicación y mujeres. A su juicio, existen dos aspectos básicos a estudiar: las mujeres como receptoras y las mujeres como emisoras.

Escudriñar en cualquiera de ellos puede dar respuesta a cuestiones como la recepción femenina de los mensajes o las similitudes o

diferencias entre la recepción masculina y femenina; la forma en que mujeres y hombres llegan a ser productores de mensajes o si existe una forma femenina y feminista de enviar mensajes, entre muchas más.

La observación de Mercedes Charles permite atisbar que en las ciencias de la comunicación existe un vasto campo para estudiar desde una perspectiva de género cualquier aspecto relacionado con la comunicación. Pero, hasta el momento la invitación ha sido aceptada por muy pocas investigadoras de las ciencias de la comunicación.

Un ejemplo de mi afirmación son los congresos, seminarios, coloquios, mesas redondas en los que el tema sea género y comunicación. Pocas veces se trata el tema, basta recordar el Encuentro de Tlaxcala del mes de mayo de este año. Sin embargo, no negaré que han habido magnos eventos sobre el tema en los últimos años, destacando el celebrado en Cocoyoc en 1993 y el efectuado en la facultad de Psicología en 1995.

El primero lo organizó El Colegio de México y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Las comunicólogas que participaron fueron: Isabel Barranco (periodismo no sexista), Mercedes Charles (recepción), Fátima Fernández, Irenne García (cine), Elvira Hernández Carballido (periodismo femenino del siglo XIX y periodismo feminista de Rosario Castellanos), Josefina Hernández Téllez (la escritura femenina en el periodismo), Mabel Piccini, Florence Toussaint (telenovelas). Así como feministas, periodistas, histo-



Rotmi Enciso

riadoras y psicólogas.

El segundo fue un encuentro latinoamericano, por México participaron: Hortensia Moreno (*Debate feminista*), Bertha Hiriart (*Fempres*), María Guerra (*La página de la mujer*), Mágina Millán (cine), Consuelo Meza (radio) y Elvira Hernández (Sara Lovera y CIMAC). Otra vez feministas, periodistas y pocas comunicólogas.

De igual manera resulta interesante destacar la existencia de programas de estudios de género en diversas instituciones de gran prestigio. En El Colegio de México está el PIEM, donde hasta el momento no colabora ninguna investigadora con formación en ciencias de la comunicación. En la Universidad Autónoma Metropolitana la situación es la misma. En el Programa Universitario de Estudios de Género existe un directorio que registra la participación de investigadoras e investigadores en el tema, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se citan 14 nombres, de los cuales nueve son especialistas de sociología, en ciencias de la comunicación están:

Fátima Fernández, que ha mostrado cierto interés en el tema de género ya sea en algunos artículos y en algunas ponencias. Carola García Calderón, que ha destacado por trabajar publicidad y muchas veces ha centrado sus estudios en cuestiones de género, principalmente en ponencias y en sus cursos de maestría. Coral López de la Cerda, que actualmente trabaja su tesis de maestría sobre mujeres cineastas. Virginia Reyes Castro, que por el momento se dedica absolutamente a su

tesis de maestría: un análisis narratológico de dibujos animados japoneses donde ignoro si aprovechará el tema para analizarlo desde la perspectiva de género. Hortensia Moreno, su trabajo constante en la revista académica *Debate feminista* demuestra su verdadero interés por el tema. Aurora Tovar, el premio DEMAC 1995-1996 lo dice todo.

Ojalá a esta lista pronto se sumen más nombres o las que ya estamos interesadas logremos motivar a otras y otros para demostrar que los estudios de género deben ganar espacio en las investigaciones en comunicación. Es importante que investigadoras como Florence Toussaint, Carola García y Fátima Fernández participen con trabajos con esa perspectiva, que investigaciones como la de Aurora Tovar sea merecedora de un reconocimiento, y que algunas principiantes como Isabel Barranco, Josefina Hernández Téllez, Guadalupe López y Elvira Hernández especializadas en estudios de género, busquen e insistan en relacionar éstos con las ciencias de la comunicación.

Lo ideal sería que los y las investigadoras se interesen en los estudios de género, o compartan sus temáticas con las que sí queremos trabajar desde esa perspectiva para observar qué nuevas aportaciones se logran hacer en el campo de la comunicación. No queremos que los estudios de género sean una moda, un pretexto para conseguir financiamientos, ni tampoco aseguramos que la categoría por el simple hecho de existir garantice excelentes trabajos. Lo importante es reconocerla, darle espacio o foros, apoyos ya sea en financiamientos o en la difusión de los trabajos realizados y desde la óptica de investigadores de las ciencias de la comunicación analizar diversos fenómenos en los que sin duda hombres y mujeres son personajes determinantes.

Los estudios de género empiezan a dar legitimidad académica a investigaciones sobre la condición femenina en varias áreas del



Rotmi Enciso

conocimiento, las ciencias de la comunicación no deben quedar fuera de contexto, pues como señaló Norma Iglesias Prieto, de El Colegio de la Frontera Norte, este tipo de trabajos permiten formular nuevas preguntas sobre fenómenos ya investigados que carecían de una perspectiva de género e incluso pueden develar aspectos que, en el caso de las ciencias sociales no se habían percatado, principalmente en las ciencias de la comunicación, nuestra área de trabajo, donde cada día intentamos marcar una pauta de estudio desde la visión del género. Insisto, obviamente la categoría género por su simple presencia en un trabajo no develará ni explicará magistralmente las diferencias entre hombres y mujeres, pero sí puede ofrecer un panorama más completo y algunas metodologías que permitan una visión más amplia, menos sexista y más equitativa de la relación entre los sexos en nuestra cultura, donde la comunicación siempre será básica. Con toda sinceridad la invitación queda abierta. *Jem*